

Simposio Internacional de Geografía, Oporto, 23-29 de agosto de 1998

Xosé M. Souto (*Proyecto Gea-Clío*)

Durante los días 23 al 28 de agosto tuvo lugar en Oporto el Simposio de Educación geográfica, organizado por la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional, con un título bien expresivo del objetivo de dicha reunión: *Cultura, Geografía y Educación Geográfica*. Ésta fue una de las varias reuniones que antecedieron a la Conferencia Regional de Geografía «O Atlántico: Pasado, Presente e Futuro», que se realizó entre el 30 de agosto y el 2 de septiembre de 1998, en Lisboa, coincidiendo con la realización de la Exposición Mundial en esta ciudad¹.

De acuerdo con la información disponible, procedente de la Organización, se reunieron en Oporto cerca de ochenta profesores de veinte países.

Como se preveía, la delegación portuguesa fue la más numerosa, pero fue mucho menos significativa el total de intervenciones de sus miembros, poniendo en evidencia la debilidad de la investigación en didáctica de Geografía en este país. La participación española se ha reducido a cuatro personas, tres de las Universidades de Barcelona y otra más de Valencia, perteneciente al proyecto Gea-Clío, responsable de la única comunicación presentada. Predominaron las comunicaciones de inspiración anglo-sajónica: Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Hong-Kong, Sudáfrica y Singapur. También numerosa ha sido la participación de Finlandia. Al contrario, había una escasa presencia de docentes e investigadores de países de lengua francesa, un divorcio ya un tanto tradicional. Con todo, más que esta ausencia, debemos resaltar la casi nula representación de América Latina (sólo Argentina estaba representada) y de África (un delegado de Nigeria y otro, ya referido, de Sudáfrica), siendo también reducida la presencia de asiáticos. En el caso de Iberoamérica creemos que puede influir la próxima convocatoria del Grupo Regional de Didáctica que se celebrará en Mendoza en abril de 1999.

El Simposio constaba de cuatro conferencias magistrales, cuarenta y ocho comunicaciones y trabajos de campo sobre la ciudad de Porto y el valle del Duero.

¹ Una ampliación sobre las comunicaciones y ponencias desarrolladas en este encuentro se puede consultar en la revista informática *Biblio 3w*, en la dirección <http://www.ub.es/geocrit/menú.htm>.

En todas ellas se abordó el problema de los retos de la educación geográfica en un mundo intercultural y donde los medios informáticos permiten una gran difusión de las noticias entre lugares lejanos.

La conferencia inaugural del profesor australiano Rod Gerber (presidente de la Comisión de Educación de la UGI) nos hace partícipes de las nuevas competencias que son necesarias para entender la inmensa cantidad de información que se transmite por medios informáticos. Una información que se multiplica con una gran rapidez, como puso de manifiesto el profesor de Estados Unidos David Hill, que indica que si fueron precisos 38 años para ganar 50 millones de oyentes en la radio, sólo se necesitaron 13 años en la televisión y 4 en Internet para lograr el mismo número de usuarios. En relación con lo que referimos anteriormente, en ambos casos, hemos podido observar que la visión de la Geografía está muy sesgada por la bibliografía anglosajona (100 por 100 de las citas) y por el contexto cultural desde donde se escribe. De esta manera se supone que todos los alumnos (recordemos que el tema central es la interculturalidad) disponen de herramientas informáticas en sus centros docentes, lo cual en estos momentos no es cierto. Como afirmaba el profesor Haubrich en el debate, tal parece que las conferencias hablan de una educación geográfica para el mundo tecnológico de la sociedad occidental.

Los libros de texto siguen apareciendo en la cultura escolar como elemento fundamental en la transmisión de conocimientos y están cada vez más en el centro de interés de los investigadores. Por eso trece comunicaciones de diferentes países abordan el problema de estos materiales curriculares en la difusión de imágenes del mundo, en especial sobre los estereotipos sobre el Tercer Mundo. Igualmente se han hecho referencia a proyectos internacionales de análisis de los manuales escolares de Geografía, tanto desde una perspectiva histórica como en aspectos comparativos actuales. En algunos casos los modelos recordaban el proyecto MANES, el cual desconoce en su conjunto esta investigación. Un asunto que ha preocupado especialmente es la difusión del conocimiento geográfico que se hace en los manuales escolares sobre Europa, pues no hay duda que el patrocinio de la Unión Europea influye en esta selección del problema.

Otro asunto abordado, esta vez desde Japón, ha sido la relación que existe entre la publicación de metas muy ambiciosas y genéricas para la educación y el control que se ejerce desde los gobiernos sobre los contenidos que se imparten día a día en las aulas escolares.

El análisis de los diferentes planes de estudio constituía el objetivo de la tercera parte en que se dividía el Simposio. De esta manera hemos podido comprobar la semejanza entre los programas de muchos países. Así en el caso de Rusia, asistimos a una secuencia que va desde la Geografía física a los 11-12 años hasta el conocimiento social y económico del mundo a los 15-16, pasando por el estudio del propio Estado ruso. Incluso las reformas propuestas no van más allá de relacionar en un solo curso los estudios físicos y humanos de Rusia.

Como hemos podido comprobar, tanto en los países iberoamericanos como en otros más lejanos, existe una coincidencia básica: la preocupación por integrar los estudios locales dentro del contexto de los grandes problemas mundiales. La cuestión clave reside, a nuestro juicio, en la ausencia de una alternativa metodológica que permita relacionar ambas perspectivas para evitar la educación ideológica nacionalista y localista, por una parte, y la descripción conceptual y abstracta de los

problemas, por la otra parte. La integración de la localidad en los problemas mundiales se puede lograr si sabemos problematizar la realidad observada y percibida por los alumnos en su vida cotidiana y, al mismo tiempo abrir los problemas locales a una escala inferior: estatal, continental y mundial.

La comunicación de Uta Weinbrenger analiza un total de 23 series de libros de texto (76 volúmenes), en los cuales trata de valorar si se plantea una educación dentro de los principios del desarrollo autosostenido. Entiende que no se ha desarrollado esta perspectiva de trabajo y propone una serie de ideas alternativas para su aplicación en el aula: la energía solar (con ejemplo en Toledo), conservación de las identidades regionales, impacto del turismo en zonas forestales (como ejemplo estudia los Alpes) y, sobre todo, plantea una manera de estudiarlos, pues todo se orienta a la resolución de problemas. Al alumno se le pregunta ¿qué haría si fuera...? Creemos que es una comunicación muy sugerente, aunque los libros de texto analizados no contemplan el sur de Europa. Ello nos confirma, como hemos visto en otras contribuciones, que la didáctica de la Geografía en España y Portugal está muy desconectada de las investigaciones internacionales.

Otra preocupación de los autores de las ponencias y comunicaciones ha consistido en el estudio de las dificultades de aprendizaje del conocimiento geográfico. Así B. Mérenne-Schoumaker considera que un alumno, al finalizar sus estudios de Geografía, debe ser capaz de describir y explicar el funcionamiento del territorio en relación con la sociedad (ciudades, regiones, países...) y, por otro lado, aprender las dimensiones espaciales de un acontecimiento, fenómeno o problema, así como analizarlo en las escalas adecuadas. Sin embargo, en el debate se le acusó de destacar poco la presencia de los intereses de los alumnos en la confección del currículum. ¿En cuántas reformas curriculares, en todo el mundo, los alumnos habrán estado en el centro de las preocupaciones de los técnicos que deciden? Sin duda este asunto interesa cada vez más, aunque más como objeto de investigación académica que como elemento para organizar el currículum.

Algunas investigaciones ponen de manifiesto que los alumnos siguen relacionando la geografía con el conocimiento de países y del mundo en general, siendo muy escasos los porcentajes que relacionan el conocimiento geográfico con el medio local y los trabajos de campo. Ello confirmaría las tesis de algunas investigaciones que indican que el entorno geográfico del niño es algo más que el medio político local². La influencia de los procesos de aprendizaje en la enseñanza de la Geografía ha sido desarrollada por J. Husso en su comunicación. Expone con ejemplos prácticos cómo se pueden desarrollar los tipos de inteligencia: analítica, sintética y pragmática. De esta manera sus programaciones de actividades incluyen una correlación entre los tipos citados y operaciones de aprendizaje ya conocidas: comparar, clasificar, observar, resumir, interpretar y evaluar. Sin duda lo que plantea es una manera de abordar una alternativa metodológica en la enseñanza de la Geografía a partir del estudio de los aprendizajes de los alumnos, los cuales manifiestan

² Sobre esta cuestión en España disponemos de una importante crítica sobre el valor didáctico del medio en geografía y sobre este particular está desarrollando su tesis doctoral el profesor Ignacio NADAL, de la Universidad de Las Palmas. Tanto en la revista *Geo-Crítica* (Universidad de Barcelona), como en otro trabajo nuestro (SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M., *Didáctica de la Geografía. Conocimiento del medio y problemas sociales*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998), ofrecemos amplias referencias a este asunto de los trabajos locales en España.

tan esta forma diferente de aprender, como él mismo refleja en su comunicación. Desde hace varios años hemos venido defendiendo la necesidad de contemplar las dificultades de aprendizaje como una variable muy importante en la enseñanza de la Geografía; no creemos que sea la única, pero sí creemos que desde una nueva manera de programar las actividades didácticas podemos hacer «más cercano» al alumno el conocimiento geográfico y ello redundará en un análisis más crítico y riguroso de los problemas ambientales y sociales. Como indicamos a continuación existen otras variables que definen el currículum de los estudios básicos de carácter geográfico, pero si no analizamos con cuidado los intereses de los alumnos y los obstáculos que aparecen en su aprendizaje todos los esfuerzos serán baldíos.

En relación con estas preocupaciones también podemos mencionar la conferencia de Francis Slater, que se plantea cómo enseñar a los alumnos a pensar críticamente e incide en las dificultades que posee para el alumnado el aprendizaje de la Geografía, en especial en lo concerniente al lenguaje verbal y los conceptos.

Respecto a las nuevas tecnologías se ha hecho ver las nuevas posibilidades que ofrecen para entender el mundo diverso en el que vivimos, lo que requiere nuevas habilidades en el aprendizaje. No obstante, se tiene que plantear el problema fundamental, que reside en cómo combinar esta rápida circulación de informaciones con explicaciones ordenadas y convincentes.

Para ello es imprescindible interrogarse sobre el concepto de cultura que queremos desarrollar y superar la visión de la geografía cultural procedente de Sauer y entendiendo que la cultura no puede ser analizada desde una perspectiva homogénea, que generalmente trasluce los intereses hegemónicos de los grupos sociales dominantes en la sociedad.

Otras comunicaciones han mostrado distintos tipos de recursos que están a nuestro alcance, algunos bien trabajados, como es Eurogame, juego multimedia y multilingüe, donde participan diferentes empresas europeas (por ejemplo, INTEC de España).

Los proyectos GLOBUS CD ROM, que se plantea con un fondo filosófico y una perspectiva interdisciplinar, y ENVERS, que se trata de un programa para la educación ambiental en primaria y relaciona tres espacios europeos, tratan de relacionar lo local con lo universal. Son programas muy ambiciosos, parten de la idea de la complejidad sistémica del medio y plantea una aproximación interdisciplinar y en la cual colaboran diferentes instituciones escolares y extraescolares. Los criterios de selección de contenidos se centran en la resolución de problemas, en el desarrollo de habilidades para proponer soluciones alternativas y en la búsqueda de un comportamiento responsable respecto a la conservación del medio.

¿QUÉ REFLEXIONES FINALES NOS SUGIERE, POR ÚLTIMO, ESTE SIMPOSIO?

La Geografía tiene futuro, indicaban los principales investigadores de la didáctica de esta ciencia, pero para ello debe saber afrontar los grandes retos del siglo XXI. Es necesaria una geografía que ayude a resolver los problemas que aparecen en las mentes y comportamientos de los adolescentes, es preciso educar para la tolerancia y la interculturalidad en las mismas ciudades y barrios donde se vive, incorporando noticias lejanas a la realidad diaria. Este reto debe ser asumido en los nuevos planes

de estudio que deben abandonar las prácticas transmisivas de una cultura «nacional» única. Es preciso educar para un mundo intercultural, lleno de matices y contrastes, rompiendo la imagen de la pretendida homogeneidad de continentes y países.

A este respecto nos han parecido muy importantes las comunicaciones que han versado sobre el desarrollo curricular de la geografía en diferentes países y las propuestas sobre una educación intercultural que pueda relacionar la problemática local con los asuntos que preocupan en su cotidianidad a la humanidad en su conjunto. Ello presupone resolver el problema de fondo: ¿qué conocimiento se desea transmitir a los alumnos acerca de la diversidad del mundo?, ¿una imagen que dé cuenta de las diversas culturas, pero también del progreso hegemónico del gran mercado mundial?, ¿una explicación crítica de las desigualdades económicas, además de las culturales?

La disciplina de Geografía se encuentra en el desafío de superar su discurso profundamente marcado por la visión hegemónica del mundo occidental industrializado. El mapa de las contribuciones para la renovación de la enseñanza de la Geografía no puede coincidir con el de las desigualdades para la cual ella misma alerta en las aulas de las escuelas. En este Simposio ocurrió frecuentemente lo que decimos.

Una manera de enfocar los problemas que ha contrastado con lo sucedido en el coloquio de BIE/UNESCO, realizado en Ginebra el 10 de junio de 1998, sobre «Aprender a vivir en conjunto gracias a la enseñanza de la Historia y de la Geografía», donde la diversidad de procedencias geográficas de los participantes se manifestó extremadamente enriquecedora para el debate que allí se desarrolló.

En un balance final general, nos queda la sensación de que esta reunión ha dado lugar a contribuciones individuales importantes para una reflexión sobre lo que debe ser la educación geográfica. Sin embargo, es evidente la dificultad que tiene esta disciplina para superar rutinas y tradiciones de un sistema de enseñanza en el cual, con mayores o menores dificultades, había conseguido subsistir y responder a los desafíos de la evolución política, social y económica. En la actualidad, en los años noventa de este siglo xx próximo a desaparecer, los presupuestos políticos, sociales y, sobre todo, las expectativas de los adolescentes, son muy diferentes a las de hace cuarenta años.

Ciertamente la elaboración de un currículum escolar no se puede realizar únicamente a partir de los intereses de los alumnos, pero tampoco al margen de éstos. Sabemos que sus ideas están determinadas por el medio social y cultural donde se insertan en sociedad, pero éstas tienen un enorme valor educativo, pues sólo si son capaces de reorganizarlas con la información externa habrán realizado un acto de aprendizaje. Para que la educación geográfica pueda relacionar las informaciones académicas con las preocupaciones subjetivas es preciso analizar con más cuidado las expectativas sociales, en especial de las personas con edades comprendidas en la adolescencia, y ser capaz de ofrecer soluciones creíbles y verificables desde el rigor del conocimiento escolar.

Tal vez por eso la Geografía tenga que regresar, urgentemente, a una reflexión ideológica sobre su papel en la educación de un mundo global, donde la circulación de las informaciones se realiza a gran rapidez. Un mundo global intercultural, pero donde los sentimientos locales afloran como respuesta de las personas que se ven marginadas del sistema de funcionamiento económico y político que rige el entramado social. Seguramente algunos responsables educativos y, en especial alumnos y la sociedad en que ellos viven, reclaman una alternativa en esta enseñanza. Tal vez sea, ése, su regreso a un futuro que se arriesga a perder.